

## Jean Liedloff, Attachment Parenting and the Ye'kuana People

ISSN 1989-7022

**RESUMEN:** Las vivencias de la antropóloga Jean Liedloff con el pueblo amazónico ye'kuana –recogidas en el libro *El Concepto del Continuum, en busca del bienestar perdido*–, han dotado de base teórica a los movimientos lactivistas, quienes tratan de adaptar en lo posible las prácticas de crianza indígenas al contexto occidental. Suponen una reacción a los hábitos más extendidos, cada vez más centrados en proporcionar a las criaturas multitud de implementos, mientras se descuidan cuestiones básicas como la calidad de la atención prestada. A través del estudio comparativo y el análisis hermenéutico de fuentes secundarias, expondremos cuáles son y cuáles fueron las prácticas de lactancia del pueblo ye'kuana, con el objetivo de examinar si éstas pueden responder a las necesidades y contradicciones de nuestra sociedad.

**PALABRAS CLAVE:** ye'kuanas, lactancia, continuum, expectativas innatas, lactivismo

**ABSTRACT:** The experiences of the anthropologist Jean Liedloff with the Ye'kuana Amazonian people –collected in the book *The Concept of the Continuum, in search of the lost well-being*– have provided theoretical basis to the lactivist movements, who try to adapt indigenous breeding practices to the Western context. They mean a reaction to the more widespread habits, increasingly focused on providing creatures with a multitude of implements, while we are neglecting basic issues such as the quality of the care provided. Through the comparative study and the hermeneutical analysis of secondary sources, we will explain what are and what were the practices of breastfeeding of the Ye'kuana people, with the aim of examining if they can respond to the needs and contradictions of our society.

**KEYWORDS:** Ye'kuanas, lactation, continuum, innate expectations, lactivism

## 1. Introducción

“Toda filosofía de la educación se sitúa necesariamente bajo una antropología filosófica, esto equivale a decir que anteriormente a cualquier intento de educación subyace una imagen del ser humano. [...] Si la educación es un proceso formador de personas, de seres humanos, necesitamos saber de antemano qué es ese ser humano al que pretendemos formar. Y ocurre que al pensar nuestro concepto de ser humano nos topamos con la cuestión política, pues tal concepto se halla estrechamente relacionado con la sociedad en la que dicho humano está inserto” (Gallo, 2013, 1).

La aseveración *homo homini lupus* ha sido repetida durante siglos cual justificación tautológica y circular de nuestra miseria social. De esta forma, se interpreta la agresión como una tendencia humana innata, lo que justificaría el estado de guerra y/o injusticia de nuestras sociedades. Sin embargo son muchos/as los/as antropólogos que no han puesto el acento en el conflicto, sino en los valores pacíficos, constatando que existen sociedades igualitarias y cooperativas. Por tanto, si la agresión directa o el uso de la coacción violenta no son prácticas universales, no podemos hablar de que sean fenómenos ligados a los instintos primarios.

El debate naturaleza-educación se ha dado en muchas de las disciplinas científicas durante los últimos siglos, donde se planteaban qué características eran innatas y cuáles adquiridas. Junto a la idea hobbesiana de la maldad instintiva, Rosseau defendió que era la cultura la que modificaba la natural predisposición humana a la cooperación. Hobbes y Rousseau, representan los polos de una dicotomía estéril, ya que ambas ideas son deterministas y reducen al ser humano a una entidad que reacciona mecánicamente ante el entorno. Sin embargo parece significativo que, mientras Rousseau fue tomado como un



romántico iluso por la mayoría, los predicamentos de Hobbes hallasen tanto eco en una ciencia deseosa de demostrar la inevitabilidad del sistema heteropatriarcal capitalista. John Locke afirmó en 1690 que la mente humana es al nacer una *tabula rasa* sobre la que el entorno inscribe la personalidad. Su aseveración podría haber zanjado el debate reconociendo que naturaleza y cultura se hallan firmemente intrincadas, al poner el acento en la plasticidad de los instintos humanos; sin embargo, la entonces incipiente antropología se esforzó en justificar científicamente las ideas hobbesianas.

Herbert Spencer, uno de los primeros y más eminentes antropólogos, defendió que:

“El orden social humano era resultado de la evolución, fruto de la ley del más fuerte. Fue él y no Charles Darwin quien introdujo ese concepto. Spencer se valió de esta plataforma intelectual para defender el capitalismo no regulado y oponerse a la ayuda estatal destinada a los pobres. La obra de Darwin *El origen de las especies* (1859), asestó el golpe de gracia [...]. Las opiniones de Spencer dieron en llamarse darwinismo social [...]. Muchos sectores estaban interesados en justificar el capitalismo liberal, el colonialismo, el expansionismo y el sexismo” (Fisher, prólogo a Mead, [1947] 2006).

Desde el principio de nuestra historia escrita la filosofía y religión han servido para legitimar las jerarquías sociales. La tradición judeocristiana resume la idea de que existen elementos intrínsecos a la naturaleza humana que nos impelen a cometer actos violentos, a través del concepto de pecado original (Howell y Willis, 1989, 5-6).

Los padres de la Iglesia consideraban que la mujer era mala y pecadora por naturaleza. Su idea sobre la infancia no difería mucho: “Durante largos siglos, la teología cristiana elaboró a través de la persona de San Agustín una imagen dramática de la infancia. En cuanto nace, el niño es símbolo de la fuerza del mal, es un ser imperfecto, agobiado por el peso del pecado original” (Badinter, [1980] 1991, 39). Las naturalezas imperfectas y pecadoras deben ser reprimidas y sujetas a control. Contrapuesta a la idea ye'kuana de que cada ser es sociable y cooperativo, está la idea occidental de que el niño es naturalmente egoísta y violento, tal y como es la naturaleza humana; y como tal, debe ser sometido al control de las fuerzas sociales, con violencia si es necesario, para que pueda vivir en comunidad. Es una idea semejante a la de domesticar a un animal salvaje. Si la pedagogía de los siglos pasados defendía la ley del palo y que “la letra con sangre entra”, la actual defiende el uso del condicionamiento a través del refuerzo positivo. Ambas se basan en la misma idea del ser humano, que no es desde luego, la de un ser autónomo, cooperativo y responsable. Nuestras pautas de crianza producen individuos limitados en base a un sistema de género-clase-raza, alienados, incapaces de autorregularse y proclives a someterse a los dictados de una jerarquía que ha conseguido convertir sus propios intereses en los de toda la sociedad.

Los modelos culturales de desarrollo propuestos por Occidente atraviesan un claro momento de crisis. No se muestran funcionales respecto a un medio ambiente que han ido degenerando hasta el punto de poner en peligro la supervivencia de la especie a medio/largo plazo. La crisis ambiental producida por la globalización del modelo económico capitalista hace que el replanteamiento de nuestras pautas culturales, funcionales sólo para una pequeña minoría, se convierta en una cuestión urgente. Urge buscar modelos alternativos. La definición de éstos sólo puede partir de una adecuada comprensión de la especie humana y su desempeño en este planeta. El cambio social aún es posible, si tenemos la humildad suficiente como para mirarnos a través de los ojos de poblaciones con modelos sociales cooperativos y sostenibles, como el pueblo ye'kuana. Éste parece ser el objetivo de movimientos sociales nacidos en Occidente pero inspirados en las prácticas de culturas ajenas a la nuestra, como el lactivismo.

Massó Guijarro (2015, 2) define el activismo lactante como:

“[...] un movimiento que mixtura de modo especialmente relevante e innovador lo personal y lo político, con una clave de género ecofeminista crucial que reclama un espacio de



Las actividades económicas ye'kuana se basan en la agricultura, la pesca, la caza y la producción de artículos de uso diario y de artesanía, que comercializan en los mercados criollos o intercambian con otros grupos indígenas de la región. En las últimas décadas han surgido actividades alternativas que han modificado su forma de vida, como la ganadería. La cría de búfalos, traídos por los misioneros, supone una importante fuente de ingresos. Los rebaños, y los ingresos que generan, son administrados de forma comunitaria. La horticultura sigue siendo la actividad económica más importante, cada familia cultiva un conuco –o parcela pequeña– que asegura su subsistencia. Las mujeres realizan el trabajo diario del conuco y los hombres la tala o la quema cuando se requiere (ibíd., 198).

Los/as ye'kuana actuales siguen organizando sus comunidades en base al parentesco, a través de la representación de cada familia en el Consejo de Ancianos. “Las familias extendidas están integradas por varios «hogares» conectados por relaciones de parentesco: el padre y la madre con sus hijos e hijas solteros, más las hijas casadas con sus esposos e hijos” (Arvelo-Jiménez, 1992, cit. ibíd., 199). La norma de filiación tradicional es el matrimonio entre primos cruzados, patrilineales o matrilineales. Todas las unidades familiares tienen acceso a la propiedad de una pequeña parcela y a la participación en la gestión de los recursos colectivos, como el ganado. Se da una rígida división del trabajo en base al sexo y a la edad dentro de la familia extensa que organiza la producción, el intercambio y el consumo de recursos. Las pautas de asentamiento son matrilocales, las mujeres permanecen dentro de su unidad familiar de origen toda su vida. Ellas son las que aseguran el sustento principal de la familia con su trabajo en el conuco (ibíd., 197-198). La propiedad de los implementos agrícolas y domésticos, de los perros y de la tierra, se transmite por línea materna. El marido no puede disponer de ellos sin el consentimiento de la mujer y las hijas (Barandiaran, 1966, 57).

## 2.2. Jean Liedloff y la crianza con apego

La monografía de la autora Jean Liedloff<sup>1</sup> (1975) sobre el pueblo ye'kuana –*El Concepto del Continuum, en busca del bienestar perdido*–, con quiénes convivió durante los años setenta, recoge numerosos datos sobre la crianza en la primera infancia. El objetivo de la autora parece centrarse más en lo psicológico que en lo antropológico, elaborando un manual de recetas sobre la crianza basado en datos etnográficos recogidos a través de una observación participante sin objetivos etnológicos claros. Ella misma explica que acudió a la comunidad no como investigadora sino como miembro de una expedición de aventureros y cazadores de diamantes. A pesar de las carencias de la obra –su ánimo es divulgativo y no científico–, junto a algunos otros autores como Michel Odent<sup>2</sup> o Casilda Rodrigañez<sup>3</sup>, está inspirando un movimiento internacional constituido por madres y padres occidentales que reivindica la crianza con apego. En su descripción de la cultura ye'kuana se centra en las prácticas de crianza, definiéndolas como “educación acorde al concepto de *continuum*”.

En palabras de la autora –recogidas en una entrevista publicada en el blog de la Asociación de Apoyo a la Lactancia materna y la Crianza con Apego de Valencia– el concepto del *continuum* apunta que: “para conseguir un desarrollo físico, mental y emocional óptimo, los seres humanos –en especial las criaturas– necesitan vivir el tipo de experiencias a las que nuestra especie se adaptó durante el largo proceso de evolución”<sup>4</sup>. Para una criatura, estas experiencias incluyen:

- Contacto físico constante con la madre (u otro familiar o persona que le cuide) desde el nacimiento hasta que el/la bebé empiece a moverse y gatear por su propio impulso.
- Co-lecho hasta que la criatura comience a dormir sola por decisión propia.
- Lactancia materna a demanda.

- Las personas que lo cuidan deben responder inmediatamente a sus señales, sin juzgar ni invalidar el lloro o la demanda de la criatura, pero sin convertirla en el centro de atención constante (Liedloff, 2009).

Este tipo de prácticas se han denominado también crianza natural, crianza por instinto o crianza de inmersión, y se basan en la Teoría del Apego. Enunciada por John Bowlby a partir de sus investigaciones en orfanatos tras la II Guerra Mundial, constituye “una de las construcciones teóricas más sólidas dentro del campo del desarrollo socioemocional” (Oliva, 2004, 3). El autor realizó un exhaustivo estudio interdisciplinar que abarcó teorías del psicoanálisis, de la psicología evolutiva y de la etología; para concluir en que el establecimiento de un vínculo de apego seguro con al menos un cuidador, es fundamental para el correcto desarrollo psicológico y emocional de las criaturas humanas (Bowlby [1969], 1982 299-300), ya que constituye la base sobre la que se desarrollan identidad y autoestima (Oliva, 2004, 68). Basándose en la teoría de los sistemas de control, Bowlby (1969) planteó que:

“La conducta instintiva no es una pauta fija de comportamiento que se reproduce siempre de la misma forma ante una determinada estimulación, sino un plan programado con corrección de objetivos en función de la retroalimentación, que se adapta, modificándose, a las condiciones ambientales” (en Oliva, 2004, 65).

El modelo propuesto por Bowlby se basaba en “la existencia de cuatro sistemas de conductas relacionados entre sí: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo” (ibíd.).

Las experiencias con los/as cuidadores/as dan lugar en el/la bebé al sistema de pensamiento denominado *modelo de relaciones sociales*, es decir, la forma en la que se establecen sus primeras relaciones sociales influirá en el desarrollo de todas las posteriores a lo largo de su vida. Este sistema conductual instintivo parece haberse desarrollado evolutivamente al mejorar las posibilidades de supervivencia de las criaturas que reclamaban atención a sus necesidades y buscaban la proximidad a la figura de apego ante cualquier amenaza. Sistema que se mantiene hoy día porque nuestro programa adaptativo instintivo, o filogenético, sigue siendo el mismo que el de las poblaciones cazadoras y recolectoras del Paleolítico (Bretherton, 1992, 19). Otras investigaciones empíricas han demostrado la validez de estos postulados. Los estudios observacionales de Mary Ainsworth y su uso de test empíricos como el Protocolo de Situación Extraña, atrajeron a numerosos investigadores a este campo, que desafiando la prevalencia de la teoría conductista, lograron que sus postulados calasen en la formulación de políticas públicas (ibíd., 17). Mary Ainsworth describió en 1956 tres patrones de apego a los que posteriormente se añadió un cuarto. El apego puede establecerse de forma segura, ansiosa, ambivalente o evitativa.

La Teoría del Apego actual explora empíricamente los aspectos psicológicos y representacionales de los vínculos primarios, incluyendo la transmisión intergeneracional de éstos (Bretherton, 1992, 27). No sólo se investiga su formación en bebés, sino también en personas adultas. Estudios centrados en las relaciones de pareja como los de Hazan (1988, cit. ibíd., 28), concluyeron en que quienes se describían a sí mismos/as como seguros/as, ambivalentes, ansiosos/as o evitativos/as en sus relaciones afectivas, referían haber establecido vínculos similares en sus familias de origen.

Investigaciones psicofisiológicas recientes demuestran que existen evidencias que relacionan la calidad del vínculo de apego con el desarrollo de los sistemas neuronales que regulan el estrés. Las respuestas sensibles a las necesidades de las criaturas les predisponen para desarrollar comportamientos resilientes. La lactancia materna es una situación inmejorable para desarrollar los vínculos de apego. Existen evidencias de que la lactancia

materna es una buena manera de disminuir el estrés tóxico temprano al aumentar el bienestar físico y mental de los/as bebés, lo que tiene efectos en la salud mental de las criaturas a largo plazo. El estudio de Oddy y otros/as autores/as (2009, cit. *ibíd.*, 28) sobre una muestra de 2.900 parejas de madres y lactantes, asoció la lactancia materna durante un año con una mejor salud mental infantil en todas las edades hasta los 14 años. Se comprobó que a mayor duración de la lactancia, mejor salud mental infantil para cada aspecto evaluado.

Algunas teóricas feministas han sido muy críticas con esta teoría por entender que legitimaba los roles tradicionales de género al asignar a la mujer el papel de cuidadora principal (Chodorow, 1978, Johnson, 1988, cit. *ibíd.* 29). Sin embargo, tal aseveración no está justificada, ya que se especifica que los vínculos de apego se establecen con las personas que ofrecen atención y cuidados, tarea que pueden realizar indistintamente hombres o mujeres (Marris, 1982, cit. *ibíd.* 30). De hecho:

“La existencia de varias figuras de apego puede resultar muy conveniente para las criaturas, al facilitar la elaboración de los celos, el aprendizaje por imitación, la estimulación rica y variada. Incluso es una garantía para los casos de accidente, enfermedad o muerte de alguna de las figuras de apego” (López, 1990, en Delgado, 2004, 71).

Otra de las críticas más recurrentes a la Teoría del Apego ha sido acerca de su validez transcultural. Al enunciarse desde la etología se le presupone validez universal, ya que se fundamenta en respuestas y patrones de comportamiento instintivos. Desde un punto de vista antropológico, resulta evidente que las prácticas de crianza varían culturalmente, los comportamientos normalizados para las figuras de apego son constructos culturales y pueden o no, ser compatibles con los principios de adaptación filogenética (Hinde y Stevenson-Hinde, 1990, cit. Delgado, 2004, 76). Parece demostrado que la Situación del Extraño no es una prueba con validez universal si no se adapta a las peculiaridades de cada cultura. Como sugiere Oliva Delgado, “se trataría de estudiar si los/as niños/as clasificados como de apego seguro muestran una mejor adaptación socio-emocional, independientemente de la cultura de procedencia” (Delgado, 2004, 77). Por tanto, la Teoría del Apego expone las conductas instintivas adquiridas para facilitar el desarrollo socio-emocional de las criaturas. Es el proceso de desarrollo lo que está claramente mediado por la cultura de origen (*ibíd.*, 78).

### 3. Prácticas de lactancia y crianza ye'kuana: análisis de los cambios sociales

#### 3.1 Años 60 y 70

En la década de los 60, las personas ye'kuana aún hacían largas expediciones de caza y pesca de varios meses en los que retomaban la vida nómada del Paleolítico (Barandiaran, 1962, 24-25). No conocían más que el perro y la gallina como animales domésticos (*ibíd.*, 15). Vivían en pequeñas aldeas en el ättä o construcción tradicional circular, hecha tal y como conciben la estructura del universo según sus mitos cosmogónicos. Es en estas décadas cuando se produce el contacto de Jean Liedloff con este pueblo amazónico. La autora describe con mucho detalle las prácticas pedagógicas que observó entonces. Explica que la madre o la persona que cuida de un/a bebé, se dedica de forma relajada y atenta a otras ocupaciones, mientras permanece receptiva a las demandas de la criatura. La madre no inicia los contactos. Es el/la bebé quien la busca: “Él es activo; ella, un agente pasivo. (...) El bebé no pide ni recibe toda la atención de la madre (...) Consecuente con el carácter económico de la naturaleza, no desea más de lo que necesita” (Liedloff [1975] 2009, 121). Cuando la conducta de la criatura no es la adecuada, se le reprende de forma que:

“nunca siente que sea malo; sólo, como máximo, que es un niño querido haciendo un acto indeseable. El propio niño desea dejar de hacer aquello que es desagradable para su pueblo. Es social de manera innata. [...] Cuando un niño se lastima, la madre tampoco se compadece de él. Espera a que se levante solo y la alcance, si esto es todo cuanto él necesita. En el caso de una lesión o enfermedad graves, se hace todo lo posible para curarlo dándole medicinas o por medio del chamanismo, [...] pero sin expresar lástima por el paciente” (ibíd.: 140).

“Entre los ye'kuanas, se considera que una persona tiene el criterio adecuado para tomar cualquier decisión que se sienta empujada a tomar. El impulso de tomarla demuestra la capacidad para hacerlo adecuadamente” (ibíd., 135).

La actitud de los padres no es permisiva, establecen los modelos que han de seguir sus hijos/as (ibíd., 139), las criaturas aprenden por imitación cuáles son las conductas y habilidades necesarias para su medio. La confianza de la familia en la sociabilidad natural del/a niño/a y el respeto a su autonomía le permite tomar decisiones y asumir responsabilidades, lo que afirma su seguridad en sí mismo y facilita su proceso de maduración. Liedloff considera que las criaturas son autónomas desde una edad muy temprana, la prueba es el continuo manejo de arcos y flechas y los escasos accidentes registrados (ibíd., 144). La autora afirma en su obra que el modelo de crianza de la sociedad ye'kuana es respetuoso con las expectativas, necesidades y capacidades de las criaturas, lo que favorece la construcción de una sociedad pacífica e igualitaria. La necesidad de controlar los conflictos se reduce cuando cada individuo sabe autorregularse por sí mismo/a. Esta responsabilidad se aprende ejerciéndola. Los padres y madres ye'kuana la favorecen dejando que la criatura tome sus propias decisiones desde el principio.

Es evidente que la sociedad ye'kuana ha sufrido un grave proceso de aculturación que está poniendo en peligro sus más importantes instituciones y prácticas sociales; pero, aún remitiéndonos tan sólo a los datos aportados por los estudios más recientes, podemos hablar de un sistema de valores basado en la cooperación, el respeto y la idea de que todos los miembros de la comunidad buscan el bien común.

### 3.2 Actualidad

En la actualidad, la electricidad y la televisión han llegado a algunas de las grandes aldeas, en las que ya no se utiliza el ättä tradicional como vivienda, sino como lugar ceremonial. Dependen más del producto de la venta de sus productos de cestería y de la cría de búfalos, y menos de la caza y la pesca. Su hábitat está cada vez más amenazado por los abusos de ganaderos, madereros y buscadores de oro. Hay escuelas estatales en casi todas las comunidades ye'kuana y los padres y madres consideran importante que sus hijos sepan desenvolverse también en el mundo criollo. Cada vez son más numerosos los/as jóvenes que se marchan a estudiar a las grandes ciudades (Amodio, 2005, 262).

Expondremos en qué sentido han variado las prácticas de lactancia y las tradiciones asociadas al puerperio, comenzando por el embarazo. Las mujeres ye'kuana siguen disfrutando de derechos reproductivos reconocidos por su comunidad, pueden decidir si ser madres o no, haciendo uso de medios anticonceptivos o abortivos (Amodio y Du Arte, 2006, 14). Cuando deciden ser madres, toda la familia se involucra. Las pautas matrilocales permiten que las abuelas sigan el proceso de embarazo, por lo que las nuevas madres nunca estarían solas ante sus dudas o miedos. Diversos tabúes alimenticios señalan la importancia de la unión entre la madre y el padre con la criatura. Tanto el padre como la madre deben abstenerse de comer ciertos animales durante el embarazo y tras el parto (ibíd.:20). Sus ideas sobre la concepción reconocen la participación de ambos (Amodio, 2005, 207). Su conceptualización de la crianza sigue implicando a toda la familia, teniendo cada miembro funciones muy claras y bien definidas.

El nacimiento de niños/as con algún problema, con labio leporino o gemelos, no era bien visto tradicionalmente, tanto que se les dejaba morir o, en el caso de parto múltiple, uno/a de ellos/as se suprimía por considerarse que una mujer no puede amamantar dos niños/as al mismo tiempo (Coppens, 1981, 80, cit. *ibíd.*, 213). Sin embargo, Jesús Tortoza Acevedo (2012), relata en su novela *Humboldt y Bonpland. Una bendición para Venezuela*, como las madres kariñas, ye'kuana y yanomamis buscaban un hermano/a de lactancia entre los animales. "Crean que el espíritu del animal protege a los niños. Amamantan simultáneamente a su hijo y a un pequeño mamífero" (Tortoza, 2012, 212). Hoy día se acepta amamantar hermanos/as gemelos/as (Amodio y Du Arte, 2006, 19-20) y el número de infanticidios y abortos ha descendido, por la influencia de los/as misioneros/as en las comunidades ye'kuana (*ibíd.*, 14).

Según las etnografías citadas, en el puerperio:

"[...] la madre y el niño permanecen recludos hasta que no se le caiga el muñoncito del ombligo (ijonmödö). [...] La cuarentena de la madre dura desde una semana hasta tres meses, pero también el padre debe quedarse resguardado en la casa y no salir mucho hasta que se caiga el «ombligo». [...] Lo más importante es que no salga de cacería a matar tigres. (...) Una vez que el muñoncito del ombligo haya caído, se realiza el ritual de purificación del recién nacido (sichu jacatojo). Éste se realiza en el río, e incluye la presentación del recién nacido a la comunidad, con cantos rituales y oraciones realizadas por el chamán, el abuelo o la abuela materna del niño. [...] La ceremonia sirve también para proteger a las madres, ya que a las recién paridas «las buscan los diablos» (Amodio, 2005, 214). Si no se hace el ritual el niño sale enfermo".

Hoy día, por influencia del cristianismo, en algunas comunidades el ritual de purificación también se denomina *bautizo* (Amodio y Du Arte, 2006, 21). "El cuidado del niño es una tarea que la madre realiza con ayuda de las otras mujeres de la casa. [...] La alimentación del recién nacido es la leche materna, cuya salida y cantidad se favorece con la ingesta de lombrices o yucuta caliente por parte de la madre" (*ibíd.*, 21).

Los/as ye'kuana conocen bien su medio y cómo usar todos los recursos que éste les ofrece. La utilización de lombrices para favorecer la lactancia, es una muestra de ello. Saben distinguir hasta 13 variedades de lombrices del tipo glossocolécido, una familia con especies anatómicamente tan homogéneas que los/as científicos/as occidentales deben disecionarlas para poder distinguirlas, ya que sus diferencias son sólo internas; sin embargo, los/as ye'kuana saben distinguirlas a simple vista. El kuru, la lombriz gigante cuyo consumo está indicado especialmente para las madres lactantes, no fue catalogado científicamente hasta el año 2003 por el equipo de biólogos/as coordinado por Ana García Moreno y Maurizio Paoletti. Se trata de una impresionante lombriz de entre 110 y 130 centímetros de longitud, 3 cm de anchura, 342 segmentos y un peso medio de 122 gramos (García y Paoletti, 2003, 5). "Los ejemplares de Kuru se cortan longitudinalmente para extraerles el tubo digestivo y se limpian. Después se consumen en fresco o bien se cocinan cocidas en agua o ahumadas" (*ibíd.*, 5). Además de las mujeres que acaban de alumbrar, que llegan a comer varios kilos de kuru al día, los curanderos las recomiendan a los pacientes con malaria y anemia (*ibíd.*, 3). La composición química del kuru incluye "proteínas, aminoácidos esenciales, calcio, hierro y cantidades significativas de otros elementos importantes" (*ibíd.*, 6). El kuru tiene diez veces más cantidad de hierro que la soja, tanto calcio como la leche de vaca o el queso fresco y más que las carnes convencionalmente consumidas. Contiene cobre, magnesio, potasio, fósforo y algo de zinc, selenio y plomo. El tubo digestivo, que es desechado, contiene pequeñas cantidades de aluminio (*ibíd.*:6).

Cuando la dieta de mandioca y kuru no resuelve los problemas y aún así la madre no tiene suficiente leche como para amamantar al/la recién nacido/a, "se busca otra mujer que esté amamantando, especialmente entre las tías, para alimentarlo" (Amodio, 2005, 215). "A los niños, generalmente, no se les permite comer gusanos antes de cumplir los tres años

de edad, de esta manera, se dice, su dentadura será más fuerte” (Amodio y Du Arte, 2006, 27). Los/as ye'kuana suelen tener bastantes problemas de caries, por el excesivo consumo de yucuta y caña de azúcar. Su alimentación, mucho más variada en el pasado, ha ido centrándose en unos pocos productos; lo que afecta no sólo a su dentadura, sino a su salud general.

“La leche materna es la alimentación básica de los niños recién nacidos así como para los meses sucesivos. Para mantenerla constante y sin problemas, los padres se someten a un «ayuno», que puede durar hasta seis meses o más, lo que contribuye también al desarrollo y a la salud de los niños” (Amodio y Du Arte, 2006, 29). El ayuno consiste en una dieta especial que excluye algunos de los animales relacionados con el mundo espiritual. En este sentido, se reafirma la fuerte relación que existe para los ye'kuana entre padres e hijos/as, tanto que la transgresión alimenticia puede influir sobre los/as más vulnerables, es decir, los/as niños/as pequeños/as. En el caso específico de la madre, se aconseja comer lombrices, algunos pescados, como la guabina, y la siempre presente *yucuta* caliente, para favorecer la producción de leche. Solamente si hay problemas con la lactancia materna, al/la niño/a se le dará leche en polvo o, como vimos, se buscará a otra mujer para amamantarlo. A los cuatro o cinco meses, se comienzan a asociar a la dieta láctea caldos de aves, pescados o vegetales, pero no de carne por ser considerados alimentos pesados para los/as niños/as:

“El otro rubro alimenticio que acompaña a la leche materna está representado por los vegetales y las frutas, sobre todo cambur, plátano cocido, topocho, harina de plátano y *yucuta* caliente. Los cambures, machacados en agua, son a menudo suministrados con teteros, aunque hay muchos niños ye'kuana a quienes no les gusta [...]. Durante el primer año de vida, la leche materna es utilizada no sólo para nutrir a los niños sino también para calmarlos cuando lloran por motivos diferentes del hambre, como malestar. En estos casos, se utilizan a menudo unos cantos para calmarlos, los mismos que sirven para dormirlos” (ibíd., 29).

Los chupetes de plástico no son muy comunes. A continuación, se incluye más referencias literales sobre el destete y la alimentación complementaria:

“El destete se realiza en edad variable, desde uno hasta tres o cuatro años de edad, dependiendo, sobre todo, del nacimiento de otros hijos durante ese período o la pérdida de leche materna por alguna enfermedad [...]. Por otro lado, algunas madres indican que después del primer año, cuando los niños comienzan a andar solos, la dejan progresivamente por sí mismos, o se acostumbran a estar sin ella cuando las madres van al conuco y dejan el niño con la abuela [...]. Algunos ye'kuana han manifestado que existen métodos más efectivos para el destete como untar los pezones con excremento de gallina o con limón” (ibíd., 30).

“A partir del primer año, los niños comienzan también a comer solos, aunque hay siempre algún familiar que los ayuda, sobre todo la madre, el padre y los hermanos mayores. A los dos años ya los niños comen solos, aunque bajo la atención de los adultos, quienes cuidan que no se ahoguen. Durante el crecimiento, la dieta de los niños se parece cada vez más a la de los adultos, e incluye carne de animales de caza, peces, aves y mañoco, aunque en el caso de algunos animales de cacería, como lapa, danto o venado, hay que «rezar» la comida para que no haga daño. De cualquier manera, se trata de alimentos que los niños comienzan a comer hacia los cinco o seis años de edad, cuando ya no es necesario rezarlos” (ibíd., 30). “Finalmente, la distribución de las comidas de los niños durante el día depende de su edad. A temprana edad, los niños comen cuando sienten la necesidad, de allí que la madre está pendiente, tanto de día como de noche [...]. Una vez que crecen, siguen la pauta de los padres, es decir unas tres o cuatro veces al día, dependiendo de si se encuentran en la casa o con ellos en el conuco” (ibíd., 31). “No se encuentran muchos niños desnutridos en las comunidades ye'kuana, sobre todo en las más alejadas del mundo criollo” (Amodio, 2005, 226).

### 3.3 Análisis contrastivo entre pasado y presente

Una de las diferencias más importantes que encontramos con el pasado es la ausencia de comportamientos coercitivos por parte de los padres y madres hacia los/as hijos/as, documentada por Liedloff:

“Quizás respetar la condición de cada individuo de ser su propio dueño sea tan esencial como la suposición de la sociabilidad innata en los niños. La noción de poseer a otras personas no está presente entre los ye’kuanas. La idea de ser mi hijo o tu hijo no existe. Decidir lo que otra persona debe hacer, al margen de la edad que tenga, no existe en el vocabulario ye’kuana” (Liedloff, 1975, 131).

Sin embargo, hoy día, no es difícil encontrar padres que reprenden o pegan a sus hijos/as, aunque sigue habiendo una conceptualización cultural negativa sobre el uso de la violencia como método educativo (Amodio, 2005, 239-240). Los/as ye’kuana han modificado casi todas sus prácticas vitales. Las costumbres en torno a la crianza no permanecen ajenas a los vertiginosos cambios sucedidos. Éstas no parecen ser tan respetuosas con el continuum como señalara Liedloff en su día.

La lactancia sigue siendo a demanda, es decir, la madre da el pecho a la criatura cada vez que ésta lo requiere por hambre, malestar o sueño, pero el proceso de destete parece haber variado. Liedloff refería que se hacía sin condicionar al/la bebé que dejaba de mamar por sí mismo/a. Sin embargo, los/as informantes refieren que se utilizan métodos para que el/la bebé rechace el pezón, forzando así el destete. También han aparecido en las aldeas, biberones o chupetes, sustitutivos del pecho materno. En cuanto al porteo, hasta que el niño o la niña no tengan autonomía de movimientos, es la madre la que principalmente los carga, en la faja tradicional. También los hacen los niños y niñas más mayores de la comunidad, especialmente las niñas (ibíd., 226). Las criaturas ye’kuanas crecen estando en un contacto casi permanente con el cuerpo de de la madre y otros/as adultos/as o niños/as, mientras no pueden moverse por sí mismos/as. Sin embargo, ya no es tan frecuente el contacto piel con piel, pues muchos/as adultos/as de las aldeas más aculturadas han comenzado a usar ropas occidentales. Liedloff refería que cuando los/as bebés ye’kuana aprendían a gatear lo hacían libremente, sin que se forzase un aprendizaje prematuro para el que el cuerpo del/la bebé no estaba preparado. Hoy día, se usan andaderas y otros implementos, como corralitos de madera que incentivan al/la bebé a ponerse de pie (Amodio y Du Arte, 2006, 43).

A modo de resumen, los cambios más importantes en la forma de crianza ye’kuana en la primera etapa vital –desde el nacimiento hasta el destete y adquisición del hábito de andar– parecen ser: la disminución del contacto piel con piel pasados los primeros días de vida del bebé y el incipiente uso de leches artificiales, biberones, chupetes, corralitos de madera y andaderas. También se registran comportamientos coercitivos, que Liedloff no detectó. La sociedad ye’kuana descrita por la antropóloga se ha visto transformada profundamente. En palabras de uno de sus miembros:

“Nosotros los jóvenes ahora tenemos otro modelo, yo tengo tres hijos nada más y no pienso más porque ahorita se vive con el real y hay mucha gente que sufre económicamente. Antes vivían los ye’kuana, vivían tranquilos, no necesitaban ropa, no necesitaban estudiar, eso no existía antes y ahorita es otro modo al que ha ido esta comunidad, ha cambiado” (ibíd., 15).

Los/as yekuana actuales se parecen, por desgracia, cada vez más a las sociedades occidentales industrializadas.

#### 4. Continuum y lactivismo

Mientras el pueblo ye’kuana asiste a la destrucción de su mundo tradicional, en Occidente, paradójicamente, son numerosas madres, padres y familias que tratan de copiar las prácticas y tradiciones casi extintas de una sociedad indígena mitificada. Como reacción a los modelos de crianza institucionalizados, participan en movimientos de apoyo a la lactancia desde la perspectiva de la crianza con apego o acorde al continuum. Estas madres son definidas como lactivistas:

“Las lactivistas son personas que transforman las categorías sociales atribuidas al hecho de lactar, y con ello mismo generan redes de cooperación, altruismo y solidaridad recíproca que son ejemplos en sí mismos de los potenciales revolucionarios de la lactancia a nivel social macro y micro” (Massó Guijarro, 2013, 184). “Realizan las funciones de “comunidad”, o tribu, que parecían haber quedado vacías, y que necesitan las personas, para el desempeño de sus vidas” (ibíd., 4).

Los grupos de apoyo a la práctica lactante surgen, como movimiento internacional, a mediados del siglo XX. Sin embargo, en España no aparecerán hasta los años 90. Desde su inicio están “directamente ligados a la contestación al capitalismo tardío y a la pérdida de saber y artes tradicionales consideradas subalternas por la cultura tecnocientífica” (ibíd., 4). Reclaman prácticas tradicionales donde se aúnan naturaleza y cultura en una visión de la maternidad reconceptualizada como parte de la sexualidad femenina. “Conceptos como “culturalidad” o “biomimesis” (Riechmann) caminan en el mismo sentido de cuestionar la diferencia neta entre naturaleza y cultura, ya que la lactancia materna supone en sí misma el derrocamiento de tal dicotomía, porque es ambas cosas. O el denominado “motherism”, de Obianuju, considerado por muchos una de las alternativas africanas (o del feminismo negro) al feminismo blanco occidental, y que plantea la esencia de la madre como la matriz de toda existencia. Ello conecta este enfoque con el principio femenino de Rose Marie Muraro (en Boff y Muraro), el “maternal thinking” de Sarah Ruddick, los trabajos de Shiva y el ecofeminismo. Suponen aproximaciones distintas, afirmativas, al hecho maternal y, sobre todo, una máxima consideración del valor positivo que supone vinculado al cuidado. Ensalzan la cooperación con la naturaleza o valores como el amor, la tolerancia y la cooperación entre géneros; ese ir más allá, con Bell Hooks y tantas otras, del feminismo limitado a una reflexión exclusiva sobre mujeres (o la subversión de la desigualdad de género) para asumir tantas otras subversiones necesarias” (ibíd., 12).

## 5. Reflexiones para concluir: lactivismo y antropoceno

El artículo comenzaba con una cita de Silvio Gallo (2013) sobre la certeza de que las prácticas educativas de una sociedad, están determinadas por su antropología filosófica. Las prácticas de lactancia y crianza ye´kuana han variado al mismo ritmo y en el mismo sentido que el resto de hechos culturales que componen su sociedad. Con la muerte de cada anciano/a se pierde parte de sus tradiciones y conocimientos ancestrales, del mismo modo que con cada bebé que nace se afianzan más las costumbres occidentales. Pero su cosmogonía, y por tanto, la antropología filosófica que sigue subyaciendo en su modo de criar y educar; es más resistente al cambio. Aunque integrada en el estado venezolano, la comunidad ye´kuana, sigue dotándose de una infraestructura socioeconómica tradicional, familiar, comunal y tendente a la autosuficiencia. La superestructura sigue siendo coherente con este sistema social. La esencia ye´kuana parece permanecer intacta. Waanadi sigue siendo el dios bueno y compasivo que les recibirá en el paraíso a su muerte y les hará renacer de nuevo, ya que, como recoge su mito de la creación, la vida nunca acaba. Hombre y mujer seguirán eternamente renaciendo, iguales y libres. El pueblo ye´kuana sigue confiando en la innata sociabilidad de sus criaturas, y así las sigue educando.

No entraremos a juzgar el éxito o fracaso de intentar trasladar sus prácticas a nuestra sociedad, pero basta pensar en la idea de ser humano que detenta la sociedad occidental, para comprender la reacción lactivista. Criamos a nuestros/as hijos/as como si fuesen criaturas asociales a las que hay que domesticar, reprimiendo sus impulsos egoístas con la disciplina o la manipulación necesaria. Las prácticas de lactancia occidentales, sujetas a horarios y plazos, con sustitutos de plásticos, sin el contacto piel con piel; no favorecen el desarrollo intelectual, emocional, físico o inmunitario de nuestras criaturas, sino todo lo contrario. No responden a las necesidades de las madres y los/as bebés, sino a la lógica

de producción y consumo capitalistas. Podría parecer ingenuo intentar rescatar prácticas casi extintas del otro lado del mundo, pero no reaccionar ante la imposición cultural de unas normas lesivas de forma acrítica es suicida.

Nuestras prácticas culturales son maladaptativas en sí mismas, pues no permiten la homeostasis o autorregulación de los sistemas vivos. Como enunciaran Maturana y Varela, la autopoiesis o capacidad de autoproducirse de todos los seres vivos, se manifiesta en que “somos sistemas de límites semipermeables que establecen redes de reacciones interdependientes de las condiciones internas y externas al propio sistema” (Varela, 2000, 33). Nuestro planeta también reacciona a nuestras interacciones. Según la hipótesis Gaia, formulada por el químico James Lovelock en 1969, en la atmósfera y en la parte superficial del planeta Tierra se producen cambios para autorregular condiciones esenciales como la temperatura, la composición química o salinidad en el caso de los océanos (Lovelock, 1986, 15). Desde una perspectiva ecosistémica, “la adaptación es un proceso básicamente cibernético” (Rappaport, 1977, 1). Cada parte del sistema debe ser lo suficientemente flexible como para mutar en caso de que la estabilidad se vea amenazada y recuperar así, el necesario equilibrio:

“La maladaptación se refiere a las anomalías en las características jerárquicas y cibernéticas de las estructuras adaptativas organizadas” (ibíd., 11). La *sobre-especificación* (ibíd., 14) es un tipo de maladaptación donde “subsistemas de propósito específico han llegado a dominar el sistema más general del que forman parte. Cuando individuos particulares llegan a identificarse con sistemas de propósito específico, tienden a identificar los propósitos específicos de dichos subsistemas con sus propios propósitos generales –por ejemplo, su propia supervivencia– e intentan promover dichos propósitos a posiciones de predominio dentro del sistema superior del que forman parte. [...] Un subsistema, o un conjunto de subsistemas, tales como un conjunto de empresas, instituciones financieras o instituciones militares, llega a dominar el conjunto de la sociedad” (ibíd., 14).

El sistema socioeconómico capitalista produce para poder seguir reproduciéndose. La idea de progreso occidental responde a las necesidades de reproducción y mantenimiento del sistema económico que la crea. Se basa en el mito del progreso lineal, constante e ilimitado, olvidando que los recursos disponibles son limitados. Es un paradigma claramente maladaptativo. “En la medida en que la supervivencia no es sino biológica, los cambios evolutivos que perpetúan instituciones económicas o políticas a costa del bienestar biológico de las personas, las sociedades o los ecosistemas pueden considerarse como maladaptativas” (ibíd., 17-18). Rappaport acaba preguntándose si “la civilización, la elaborada fase de la cultura con la que asociamos el dinero y la banca, las tecnologías intensivas en energía y la estratificación y especialización social”, no son en sí mismas maladaptativas (ibíd., 20).

Tal vez, las dudas expresadas en 1977 por el insigne antropólogo, fueran hoy claras certezas. Las contradicciones evidentes de nuestro modelo de desarrollo y las numerosas crisis a las que da lugar, muestran la urgente necesidad de plantear e implementar modelos de desarrollo alternativos, compuestos por prácticas cotidianas inscritas en paradigmas opuestos a los vigentes. Ya no hay discusión sobre el hecho de que la humanidad, una vez inaugurado el antropoceno<sup>5</sup>, se enfrenta a su mayor disyuntiva evolutiva. Debe elegir entre cambiar radicalmente el modelo productivo ya globalizado o sucumbir con él.

Nuestra sociedad necesita mecanismos reguladores de la cultura que le permitan recuperar el equilibrio sostenible con el medio que habita. Movimientos sociales como el lactivista están operando como mecanismos de este tipo:

“Los individuos, las empresas privadas, las organizaciones de voluntarios, los movimientos de base y los cultos revival también pueden participar en el proceso cibernético de corrección social y ecológica y deben, por tanto, ser tenidos en cuenta en cualquier estudio de la estructura adaptativa” (ibíd., 10).

A mí entender, las esperanzas de permanencia de la vida humana en el planeta están depositadas en ellos, en su avance y crecimiento como masa crítica organizada, capaz de construir nuevas praxis y paradigmas sociales. Las prácticas de vida ye'kuana son adaptativas en el sentido descrito, permiten la homeostasis de los sistemas vivos. Una vez derrumbado el mito del imparable progreso, tal vez deberíamos mirar con humildad a los pueblos que han sabido mantenerse en sus ecosistemas durante milenios. Es el momento de aprender de ellos y sus costumbres –antes de que las nuestras las borren para siempre, antes de que nosotros/as mismos/as seamos borrados/as de la superficie de Gaia– debido a nuestros maladaptativos usos.

## Bibliografía

- Amodio, Emanuele (2005): *Pautas de crianza entre los pueblos indígenas de Venezuela*, Caracas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF-Venezuela. Cap. 5. *Pautas de crianza entre los ye'kuana*, pp. 193-265
- Amodio, Emanuele y Du Arte, Oliver (2006): *Las pautas de crianza del pueblo ye'kuana en Venezuela*, Caracas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF-Venezuela.
- Badinter, Elisabeth [1980] (1991): *¿Existe el instinto maternal?*, Barcelona, Ed. Paidós.
- Barandiaran, Daniel de (1962): *Actividades vitales de subsistencia de los indios yekuana o makiritare*. Revista *Antropológica*, Nº 11, Caracas, Sociedad de Ciencias Naturales de la Salle, pp. 1-29.
- Barandiaran, Daniel de (1966): *El habitado entre los indios yekuana*, Revista *Antropológica*, Nº 16, Caracas, Sociedad de Ciencias Naturales de la Salle.
- Bowlby, John [1969] (1982): *Attachment, Attachment and Loss* (Vol. 1) New York, Basic Books.
- Bretherton, Inge (1992): *The origins of Attachment Theory: John Bowlby and Mary Ainsworth*, *Developmental Psychology*, Nº 28, pp. 759-775.
- Crutzen, Paul J. y Stoermer, Eugene F. (2000): "The 'Anthropocene'", *Global Change Newslette*, nº 41, pp. 17-18.
- Gallo, Silvio (2013): *Pedagogía libertaria: aspectos históricos y principios filosófico-políticos*, Universidad de Chile, <https://libcom.org/library/pedagog%C3%AD-libertaria-principios-pol%C3%ADtico-filos%C3%B3ficos>, recogido el 3 de octubre de 2016.
- García Moreno, Ana y Paoletti, Maurizio (2003): *Kuru. Una lombriz gigante, fuente de alimentación entre los indios makiritare de Venezuela*, Revista *Historia Natural*, Noviembre 2003, pp. 10-15.
- Howell, Signe y Willis, Roy (ed.) (1989): *Societies at peace. Anthropological perspectives*, London and New York, Routledge.
- Liedloff, Jean [1975] (2009): *El Concepto del Continuum: En busca del bienestar perdido*, Tenerife, Editorial Ob Stare.
- Lovelock, James E. (1986): *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- Massó Guijarro, Ester (2013): *Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado*, DILEMATA, año 5, nº 11, pp. 169-206.
- Massó Guijarro, Ester (2015): *Lactivismo contemporáneo en España: ¿una nueva marea sociopolítica?*, *Journal of Spanish Cultural Studies*, <http://dx.doi.org/10.1080/14636204.2015.1069074>.
- Mead, Margaret [1947] (2006): *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Salas, Javier (2016): "Bienvenidos al Antropoceno: "Ya hemos cambiado el ciclo natural de la Tierra"". El País, 09/09/2016, en línea: [http://elpais.com/elpais/2016/09/05/ciencia/1473092509\\_973513.html](http://elpais.com/elpais/2016/09/05/ciencia/1473092509_973513.html).
- Oddy, Wendy et al. (2009): *The long-term effects of breastfeeding on child and adolescent mental health: A pregnancy cohort study followed for 14 years*. *Journal of Pediatrics*, 156(4), pp. 568-574.
- Oliva Delgado, Alfredo (2004): "Estado actual de la Teoría del Apego", *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, Nº 4 (1), pp. 65-81.
- Rappaport, Roy (1977): *La maladaptación en los sistemas sociales*, Chicago, en línea: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n37/arrap.es.html>.
- Tortosa Acevedo, Jesús (2012): *Humboldt y Bonpland. Una bendición para Venezuela*. California, Windmills Intl. Editions.
- Varela, Francisco (2000): *El Fenómeno de la Vida*, Santiago de Chile, Dolmen Ediciones S.A.

---

## Notas

1. Liedloff (1926-2011), antropóloga estadounidense, redactora de la revista "The Ecologist" de 1968 a 1970. La obra comentada es su único libro. Para más detalles sobre su biografía consultar [www.continuum-concept.org](http://www.continuum-concept.org), en el apartado "Jean Liedloff Obituary".
2. Michel Odent, obstetra francés y gran defensor del parto no intervenido o medicalizado. Fundador en Londres del Primal Health Research Centre, donde se realizan partos en el agua. Es autor de diez libros sobre la importancia de respetar los procesos biológicos del alumbramiento y el vínculo que se establece entre las madres y las criaturas mamíferas. Sus obras pueden ser consultadas en <http://www.nesacademy.org/memberprofile.php?id=46>
3. Nacida en Madrid en 1945, destacó por su activismo político en la época de estudiante como miembro de la FUDE y del PCE; detenida en varias ocasiones, cumplió una breve pena de cárcel. Tras vivir un tiempo en la clandestinidad se exilia a Francia en 1970, donde pide asilo político. Regresa en 1976, acogándose a la 1ª amnistía. Es autora de cinco libros sobre lactancia y sexualidad femenina, que pueden descargarse en el enlace [casildarodrigañez.org](http://casildarodrigañez.org)
4. <http://www.asociacionsina.org/2009/05/15/entrevista-a-jean-liedloff-antropologa-y-autora-del-concepto-de-continuum/>
5. El término "antropoceno" fue acuñado en el año 2000 por Paul Crutzen (el científico galardonado con el Premio Nobel de Química en 1995) por analogía con la palabra Holoceno (cf. Crutzen y Stoermer, 2000). En palabras del científico Alejandro Cearreta (en Salas, 2016): "el Antropoceno es el momento en que los/as humanos/as conseguimos cambiar el ciclo vital del planeta y le sacamos de su variabilidad natural, dejando huellas permanentes de nuestra actividad".